

REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios



N° 23
JULIO • 2021

**CHINA:
POLÍTICA INTERNA Y EXTERNA
EN TIEMPOS DE XI JINPING**

Sergio M. Cesarin

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Geopolítica y Geoestrategia



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

Consejo Editorial

Marisela Connelly

Profesora e Investigadora del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México

Sergio Cesarin

Coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

Carlos Aquino

Coordinador del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Editora

Pamela Aróstica Fernández

Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Es la primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, su objetivo es contribuir con análisis multidimensionales por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Género, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, diríjase la página web de REDCAEM: <http://chinayamericalatina.com/afiliacion/>

El texto completo se puede obtener de forma gratuita en: <http://chinayamericalatina.com/wps/>

Cesarin, Sergio M. (2021). China: Política interna y externa en tiempos de Xi Jinping. *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM*, Revista N°23, julio. Eje Geopolítica y Geoestrategia. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Publicación de REDCAEM

Copyright © Red China y América Latina, julio 2021

Todos los derechos reservados



Índice

I.	Introducción.....	5
II.	China: Construcción de poder y resiliencia económica.....	7
III.	China ante un mundo (in) estable.....	11
IV.	Una preferente mirada hacia América Latina y el Caribe (ALC).....	14
	4.1. Notas sobre el caso argentino.....	17
V.	Conclusiones.....	19
VI.	Bibliografía.....	21

China: Política interna y externa en tiempos de Xi Jinping

Sergio M. Cesarin

Resumen

Desde el ascenso al poder del presidente Xi Jinping, la trayectoria de China como potencia emergente, evoluciona bajo un liderazgo centrado en la figura presidencial, la reconversión del aparato productivo nacional, expansión del consumo interno y activas políticas sobre desarrollo científico, tecnológico e innovación. En el plano externo, bajo la guía del paradigma del “sueño chino” sobre restauración, desarrollo y modernidad, una China más asertiva abandonó los preceptos impuestos por Deng Xiaoping y se muestra en abierta competencia estratégica con Estados Unidos en el contexto de una II Guerra Fría. Como un actor secundario de la puja global sino-estadounidense, América Latina y el Caribe (ALC) constituye, como durante gran parte de su historia, un escenario en el que dichas tensiones se procesan y adquieren distintas expresiones fácticas.

Palabras clave

China, América Latina y el Caribe (ALC), gobernabilidad, poder, política exterior, Estados Unidos.

Autor

SERGIO M. CESARIN, Coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Argentina.
scesarin@untref.edu.ar

I. Introducción

El año 2017 significó un quiebre en la dinámica histórica e institucional de la China post reformas. Durante el año del gallo según la astrología china, el presidente Xi Jinping completó un primer período de cinco años al frente del gobierno y Partido y consolidó su liderazgo mediante un paquete de reformas estatutarias convalidadas durante el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) que le permiten mantenerse en el poder por tiempo indeterminado. Estas medidas dieron fin a los arreglos institucionales y equilibrios interfaccionales establecidos por Deng Xiaoping en los albores de las reformas, y confirmaron la centralidad de la figura presidencial como “núcleo” y “jefe” (lingxiu, mención hasta ese momento aplicada exclusivamente al Gran Timonel Mao Zedong) de la élite dirigencial.

La elevación de Xi Jinping al rango de figura histórica equiparable a la del Gran Timonel Mao Zedong, institucionalizó así una mayor centralización del poder político con el fin de eliminar y/o minimizar rencillas intra gubernamentales e intra partidarias. (Wo Lap Lam. 2018) Con la mirada puesta en la cohesión interna de Partido y Gobierno, el instrumento disciplinador elegido por Xi Jinping para sofocar resistencias corporativas y burocráticas, ha sido – es – una activa política de lucha contra la corrupción partidaria y gubernamental. Desde el inicio de su gestión, intentó eliminar “desviaciones”, restaurar la disciplina partidaria, neutralizar la influencia de grupos de presión liderados por ex figuras políticas, sortear la inercia burocrática, vencer resistencias por parte de cuadros y dirigentes locales, y *de-construir* una trama de intereses que demoran u obturan reformas. (Cesarin, S. 2018).

Los argumentos esgrimidos para la adopción de tales decisiones incluyeron la necesidad de garantizar la estabilidad interna, sostener la campaña anticorrupción, garantizar una mayor presencia estatal en la economía nacional, persistir en la construcción de poder tecnológico y sostener planes sobre modernización militar con el fin de asegurar la defensa del país ante posibles agresiones externas y proteger aquellas áreas circundantes consideradas bajo su soberanía (Mar de China Meridional). Los atributos de Xi Jinping como eficiente gestor y su pasado como “hijo de revolucionario” (Xi Zhongxun), fueron factores que unificaron posturas internas depositando en su figura la gestión de una transición global sistémica centrada en la emergente China ante el declinante poder estadounidense. (Yan Xuetong, 2018).

Desde entonces, conocedor de las tensiones internas y potenciales amenazas externas, el estilo de conducción del presidente Xi Jinping se ha caracterizado por abandonar el predominante estilo de “centralismo democrático” y reflotar un discurso nacionalista basado en la supremacía ideológica del marxismo-leninismo y la guía política del Partido, como principios e instrumentos rectores cuyo fin es garantizar la futura entronización de China como potencia global; por contrapartida, el rechazo a valores occidentales, estándares sobre derechos humanos o modelos alternativos de organización política, han acompañado permanentemente su construcción discursivo-dogmática crítica del papel global desempeñado por Estados Unidos y el mundo occidental en general.

En el ámbito externo, la adopción de posiciones más asertivas por parte China bajo la presidencia de Xi Jinping, ha dado paso a iniciativas menos conciliatorias respecto de *issues* sensitivos como la situación de Taiwán gobernada por el pro independentista Partido Demócrata Progresista (DPP), las reivindicaciones soberanas en el Mar de China Meridional, persistentes tensiones fronterizas con India, la escalada de tensiones (políticas, comerciales, militares) con Estados Unidos, la erosión de su imagen internacional ante la propagación de la pandemia del COVID-19 y la situación sobre DD.HH de minorías étnicas como la Uigur (Xingjiang), entre otros.

No obstante, y pese a los “esfuerzos bipartidistas” de Estados Unidos por “contener” a China, sus objetivos de largo plazo persisten. En tal sentido, el despliegue de sus nuevos atributos de poder se expresan en dos dimensiones: i) en el plano multilateral, mediante el amoldamiento de “viejas instituciones” herederas del orden post II G.M a sus nuevos intereses y, ii) a través del diseño de nuevas instituciones que mejor representen sus intereses y el futuro mapa de poder mundial. La diversificación de sus intereses económicos a través de inversiones externas (ie) y operación de empresas transnacionales (estatales y privadas), el creciente control de flujos financieros globales y mayores capacidades tecnológicas aplicadas al campo civil y la defensa nacional, aportan también indicadores sobre el rol que China aspira desempeñar como actor global y co-gestor del orden mundial del siglo XXI.

En las evaluaciones sobre su futura proyección de poder, particular importancia le es conferida al ambicioso proyecto sobre conectividad global y reordenamiento geopolítico denominado *One belt, one road* (OBOR) (Margueliche, J. 2019: 82-94). Asimismo, si bien la pandemia afectó en sus inicios su posición internacional, la “diplomacia de las vacunas”

atemperó los impactos y ubica a China como promotora de la “universalización” de las vacunas y su consideración como “bien público global”.

Por todo lo expuesto, el objetivo central del presente trabajo consiste en exponer los rasgos centrales asumidos por China bajo el gobierno de Xi Jinping en los planos interno y externo; concentración de poder, nuevo posicionamiento internacional de China, abierta competencia estratégica con Estados Unidos, desconfianza con la Europa comunitaria, dilemas que el emergente poder tecno-militar chino genera en el Pacífico asiático y en el Indo-Pacífico; la búsqueda de una asociación estratégica integral con América latina y el Caribe, y la puja por sostener una imagen internacional positiva, son algunas de las variables a considerar para caracterizar el sendero hasta ahora recorrido y posible futuro devenir de China bajo el comando del presidente Xi Jinping.

II. China: construcción de poder y resiliencia económica

En la actualidad, China evidencia positivos indicadores sobre crecimiento económico, desarrollo de infraestructura, participación de los servicios en la generación de riqueza y creación de empleo. Pese al shock pandémico, la economía china se muestra más resiliente dado que, desde la pasada década, ha implementado medidas consistentes en una profunda reconversión productiva orientada hacia la automatización y robotización (Naughton, Barry, 2021), apertura económica, internacionalización de firmas tecnológicas, e innovación.

Durante la presidencia de Xi Jinping, la agenda reformista ha resultado ser un mix entre aperturas pro mercado y mayor intervencionismo estatal. En el primer nivel, con el fin de ganar competitividad, el gobierno avanzó en reformas sobre el sector estatal industrial (SOEs), creación de empresas innovadoras (start ups, unicornios), reorientación de inversiones hacia el sector terciario e incremento de inversiones en I+D. El gobierno ha tratado, además, de eliminar las denominadas “empresas zombis” en su mayoría pertenecientes a sectores generadores de sobre capacidad (overcapacity) como cemento, textil, carbón, y acero mediante reestructuración, privatización, apertura a la competencia o quiebra. Las reformas han buscado garantizar adecuada oferta de bienes, eliminar o reducir monopolios tradicionales, introducir capital privado para encuadrarlas en sistemas mixtos de propiedad (lo cual evitaría su privatización o bancarrota) y modernizar el

gobierno corporativo. Como contrapartida, los avances estatales en materia de regulación son verificables en nuevas regulaciones al sistema financiero y el mayor control ejercido sobre empresarios y empresas tecnológicas, en especial plataformas de *e-commerce* y TICs. (Kratz, A. 2014).

En tal sentido, durante el mes de agosto de 2021, la Administración del Ciberespacio de China (CAC) emitió un borrador conteniendo directrices para “regular los algoritmos” y con propuestas para que “las empresas no establezcan modelos que lleven a los usuarios a gastar grandes cantidades de dinero”. Estas directrices fijan como objetivo establecer “...un mecanismo de supervisión sólido...” que dé como fruto una aplicación “...justa, abierta y transparente...” de los algoritmos. (Infobae, 2021).

Sin embargo, la transición hacia una economía de mercado es trabajosa y enfrenta un conjunto de obstáculos estructurales de mediano plazo. Algunos frentes de inconsistencias surgen al observar una dificultosa reestructuración del mercado laboral ante el acelerado proceso de tecnificación mediante robotización, resistencias burocráticas internas, a nivel provincial y municipal sobre cierre (quiebra) de industrias; también la sobre exposición crediticia del sector corporativo y el aumento del coeficiente deuda – PBI hoy en 240%, plantean inconsistencias para los analistas de mercado. Las amenazas de una crisis energética por mayor demanda interna y reducción del empleo de carbón para mitigar las emisiones de CO₂, aparecen también en el horizonte al impactar en la tasa de crecimiento. A ellos se suman persistentes dilemas demográficos; la eliminación de la política de “un solo hijo” no ha dado los frutos esperados lo cual plantea futuras restricciones de oferta de mano de obra joven y calificada apta para sostener el crecimiento y competitividad de la economía nacional. (Moneta, C. 2017).

Bajo estos parámetros, la agenda de gobierno avanza hoy regida por una visión sobre una China poderosa en el siglo XXI pero que necesita nuevas soluciones para viejos problemas domésticos tales como: inequidad distributiva, polución, fuga de capitales, y problemas demográficos. Atentos al clima social, los planes gubernamentales destacan la necesidad de aumentar el ingreso de millones de familias a fin de integrarlos a la emergente clase media y fomentar el consumo interno.¹ Otro eje de políticas sociales activas ha sido la – casi- total eliminación de la pobreza e indigencia, en particular en áreas rurales (Restivo, N. 2019).

El enfoque sobre “prosperidad compartida” sostenido por Xi Jinping, entendido como un radical mecanismo de redistribución de la riqueza vía cesión de renta empresaria, en particular por parte de firmas tecnológicas (por ejemplo Alibaba), para atender las necesidades de la población de menores recursos, es la respuesta elegida para

¹ De acuerdo al XIII Plan Quinquenal 2016-2020, presentada por el Comité Central del PCCh.

desactivar cualquier atisbo de disconformismo social. Una forzada “filantropía”, busca de esta forma mitigar la imagen de una China y de un gobierno que cada año observa cómo suman más bi y multimillonarios a la lista de hombres y mujeres más ricos del planeta. (Revista Forbes, 2021).

Lo cierto es que, más allá de estas oscilaciones, bajo la presidencia de Xi Jinping, la economía ha persistido en una senda de sostenido crecimiento: 6,9% en 2017, 6,6% en 2018, y 2,3% en 2020, la menor tasa desde 1990 como efecto del COVID-19. Según proyecciones, un repunte de entre el 7 y 8% se espera para 2021 y un 5,7% de expansión del PBI para 2022 (Fondo Monetario Internacional Outlook, 2021). Durante todo este ciclo, coincidente con Xi Jinping en el poder, la economía seguirá bajo los dictados de un profundo proceso de reconversión tecno-industrial por lo que el sector terciario elevaría aún más su participación en el PBI representando un 61% en 2030. (World Bank and National Development and Reform Commission. 2013).

Respecto al consumo interno, seguirá siendo uno de los *drivers* de crecimiento, estimulado por medidas fiscales (reducción de impuestos al consumo), incremento de ingresos de la población asalariada y mayor disponibilidad de créditos y medios de pago. Las previsiones indican que el consumo se ha de expandir un 20% anual; hoy en un 38% del PBI, representaría el 60% del producto en 2030. Hacia dicho año, el 81% del consumo provendría de gastos de residentes urbanos cuyos ingresos anuales alcanzarían los US\$ 24.000; los consumidores en un rango etario del orden de 35 años o menos, aportarían el 65% del crecimiento esperado. Movilidad social ascendente, cambios generacionales, activos consumidores de clase media y crecimiento del *e-commerce*, contarán como inductores de esta expansión (Mc Kinsey, Bloomberg, 2020).

Acompañará este proceso, un sostenido esfuerzo innovador pro competitivo mediante incrementales asignaciones en I&D y C&T. Si en el año 2000, la inversión en C&T equivalía al 0,9% del PBI, en 2020 China representó un 2,4% del PBI (un incremento del 10,3% respecto a 2019); una inversión anual (2020) de 378.000 millones de dólares la ubicó en el primer lugar mundial. (El Economista. 2021). Esta estrategia, responde tanto a ejes centrales de las reformas que nacieron a fines del pasado siglo, como a directivas emitidas por el presidente Xi Jinping cuando, durante el XIX Congreso del Partido (octubre de 2017), destacó la ambición del país de transformarse en una "superpotencia en ciencia y tecnología", tanto en el ámbito civil como militar. Enfoque que allanó el camino para una mayor integración entre avances tecnológicos en el campo civil y de la defensa bajo los dictados de la “estrategia de fusión militar-civil” (MCF, por sus siglas en inglés). (U.S. Department of State. 2020).

Por otra parte, el XIV Plan Quinquenal (2021-2025) reafirma la importancia del desarrollo tecnológico para sostener el crecimiento económico, generar un cambio estructural y dar paso a una economía competitiva, generadora de empleos de alta calificación. Ejemplo es el plan *Made in China 2025*, hoja de ruta del proceso de escalamiento hacia posiciones dominantes en tecnologías de punta, innovación y producción manufacturera de alta calidad y ascender en la generación y participación en cadenas globales de valor (CGV). La sostenibilidad de dicha estrategia centrada en la: introducción-procesamiento-asimilación y reinversión (IPAR) de tecnologías foráneas, es parte de la clave para su éxito. De esta forma, China modificaría su inserción en la economía mundial como “fabrica del mundo”, para posicionarse como centro global de innovación y diseño durante el siglo XXI.

Las oportunidades abiertas por tal escenario, atraen la inversión de firmas extranjeras, seducidas por el potencial mercado interno, ventajas de rápida adaptación tecnológica, calificados recursos humanos, flexibles reglas de juego, bajos costos y eficiente conectividad en redes. (Jolly, D., McKern, B. y Yip, G. 2015).

No obstante, persisten riesgos derivados de barreras e imposición de estándares tecnológicos “nacionales” por parte de reguladores chinos; impulsados por una estrategia dirigida lograr mayor autonomía tecnológica, el denominado tecno nacionalismo opera en China como un aliciente interno para alentar la innovación y así contrarrestar las barreras impuestas por Estados Unidos bajo imperativos aún vigentes de una “guerra comercial” iniciada por el presidente Trump en 2018. A estos determinantes político-estratégicos fijados por el gobierno chino, responden firmas como Huawei, Tencent o la misma Alibaba en su expansión global sobre segmentos como TICs, IA , 5G o Internet de las cosas (IoT). (Navarrete, A. y Rojo, J. 2021).

Los riesgos de estabilidad financiera asociados con un alto apalancamiento corporativo y mercados inmobiliarios sobredimensionados presentan otros frentes de tensión. El aumento de los incumplimientos corporativos (por ejemplo Evergrande) han dejado expuestas fallas regulatorias, sobre expansión crediticia en el sector de la construcción y la sobre oferta de inmuebles sin ocupación, dados los aumentos en los precios de la propiedad que las tornan inaccesibles para la clase media. (The Economist. 2021). La sobre dimensión de proyectos urbanísticos, también cuanta a la hora de ponderar variables que apuntan a inconsistencias en el sector de *real state*.

Lo cierto es que en China, los años por venir plantean desafíos internos a considerar. En el plano político, el XX Congreso del PCCh a celebrarse en 2022, abre interrogantes sobre la selección – o no - de la “sexta generación” de líderes, los cuales podrán surgir como resultado de soluciones consensuadas o recrudecerán pujas inter

faccionales. Nada hace pensar hoy que el liderazgo de Xi Jinping será puesto en entredicho, pero igualmente le será necesario contener tensiones internas que garanticen la cohesión partidaria. Por otra parte, la centralización de poder en una “sola persona” (Xi) expone la fragilidad de una estructura de poder y gobierno del PCCh ante la posibilidad de contingencias personales y humanas; en tal caso, los escenarios planteados (como ocurriera en anterior oportunidad ante la muerte del Mao) no auguran sino inestabilidad y traumática resolución de una crisis interna. (Woo, Lap Lam, 2019).

Mientras tanto, un liderazgo “fuerte” constituye un activo crítico para la gobernanza interna. Durante las próximas décadas, China enfrentará dificultades para evitar caer en la “trampa de “ingresos medios”, inestabilidad social por crecientes desigualdades, y problemas de integración entre desarrollo urbano y desarrollo rural. (Wye, R. 2017). Variables todas interactuantes, en el contexto de una sociedad urbanizada, más abierta al mundo, con crecientes expectativas sobre consumo y calidad de vida, más educada y con amplificadas opciones de acceso a información vía redes.

La futura evolución del escenario político interno también debe ser analizada a la luz de reajustes en el sistema regional y mundial de poder. Una etapa post pandemia de COVID-19 caracterizada por un entorno global de mayor incertidumbre, un Estados Unidos en abierta competencia estratégica con China y promotor de fluidas alianzas militares tendientes a “contener” la proyección de su poder tecno – militar; el quiebre de reglas globales por erosión del multilateralismo, una diversificada agenda temática en la que China asume mayores responsabilidades (cambio climático, libre comercio, dilemas de seguridad internacional), y tensiones militares en su periferia cercana, parecen exigir la persistencia de un estilo de conducción centralizado y pragmático, adaptado a nuevas condiciones intermésticas. (Yang Dali L. 2017: 45-70).

III. China ante un mundo (in) estable

En plano externo, la gestión presidencial de Xi Jinping no ha evolucionado sobre un contexto estable y predecible. Una secuencia de hechos inéditos ha dado forma a nuevos escenarios sobre los que China debe y desea actuar. Una agenda intra europea sobre seguridad y defensa, asume mayor desconfianza respecto a los avances de China sobre Europa Oriental, Balcanes, el Mediterráneo, sea en soledad o aliada a la Rusia de Putin.

La elección de Donald Trump como presidente de EE.UU., sumó incertidumbre en el plano bi y multilateral a la ya tensa relación entre la primera y segunda economía mundial; a nivel sistémico, un líder novato en política (Trump) frente a un avezado cuadro del PCCh, planteó una experiencia histórica novedosa en su praxis y simbología; en lo factual, aumentó el umbral de incertidumbre ante la escala del conflicto entre una superpotencia (declinante?) - y una “potencia emergente” – (emergida?). Una configuración más nacionalista y aislacionista en política exterior adoptada por el ex presidente Trump, encontró en China al “nuevo enemigo” a batir en la post I Guerra Fría.

Como resultado, la Doctrina de Defensa estadounidense consideró a China – junto a Rusia – como la principal amenaza a sus intereses hegemónicos: “(...) *China is a strategic competitor using predatory economics to intimidate its neighbors while militarizing features in the South China Sea. Russia has violated the borders of nearby nations and pursues veto power over the economic, diplomatic, and security decisions of its neighbors...*”. La guerra comercial consistente en la prohibición de exportaciones tecnológicas estadounidenses con destino a China, restricción de importaciones chinas a fin de reducir el déficit comercial, e imposición de sanciones a firmas tecnológicas chinas consideradas una amenaza para la seguridad nacional (Huawei y tecnologías 5G), coronaron un menú de desincentivos para el establecimiento de un diálogo cooperativo entre ambos países. (US. 2018).

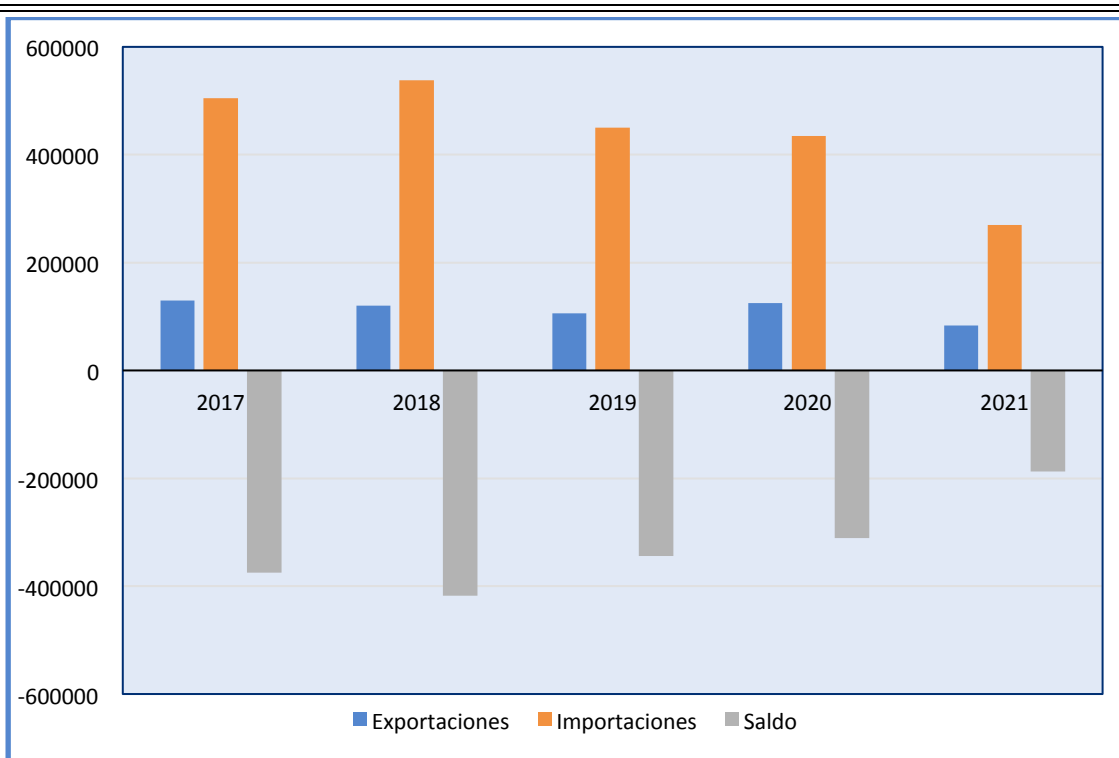
El “*chinese dream*”² y el “*America first*” fueron expresiones discursivas nacionalistas y antagónicas cuyas manifestaciones fácticas quedaron expuestas en diferentes escenarios como el Sudeste de Asia (SEA), el Mar de China Meridional, la Península de Corea, y el Océano Indico. Una abierta competencia por la supremacía tecnológica, amplió la brecha sino-estadounidense. La retracción estadounidense de escenarios de acción global funcionó como incentivo para China. El retiro de Estados Unidos del Tratado Transpacífico (TPP) abrió a China una ventana de oportunidad para consolidar su posicionamiento como centro económico regional y transpacífico a través de la firma del *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP) en noviembre de 2020. Estados

² En su primer discurso como jefe de Estado ante la Asamblea Popular Nacional (APN), Xi Jinping manifestó lo que sería el ambicioso horizonte de su gobierno: “(...) *Debemos continuar luchando para lograr el sueño chino y el gran renacimiento de la nación*”, “(...) *Cuando el Partido Comunista celebre su centenario (2021), el país será una sociedad modestamente acomodada, y cuando la República tenga cien años (2049) seremos un país próspero, fuerte, democrático, civilizado y armonioso. (...) ese es el mayor de los sueños de la nación china*”.

Unidos contragolpeó con la firma del T-MEC, buscando integrar definitivamente el mercado mexicano a la economía estadounidense desplazando a China.

Lo cierto es que la persistencia de tensiones económico- comerciales, no modificó estructuralmente la mutua interdependencia existente entre ambas economías. Con Xi Jinping aún en el poder, otro presidente como Biden debe gestionar las tensiones en un escenario post COVID-19; fluidas alianzas militares (AKUS, QUAD), estrategia de neo contención de China, puja simbólica democracia-autoritarismo, son todos condimentos de la gran divisoria de aguas que significa esta II Guerra fría. Asimismo, resta aún conocer los alcances del presumido *delink* entre ambas economías, medido en términos de mayor autonomía tecnológica (tecno nacionalismo), relocalización de firmas americanas fuera de China, sanciones a firmas chinas que operan en el mercado estadounidense por sus nexos con el poder militar (EPL), veto a tecnologías chinas 5G, ciberataques y ciberpiratería contra empresas y agencias gubernamentales y mutua imposición de barreras al comercio de bienes y servicios. (BBC News Mundo. 2021).

Gráfico 1
Evolución del comercio bilateral Estados Unidos-China
(miles de millones de dólares)



Fuente: elaboración propia en base a información del US Census Bureau,
<https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>, sept, 2021
(*) 2021, corresponde al período enero-junio.

Todo este ambiente de tensiones, repercute en diversos escenarios. En primer lugar la Europa comunitaria (EU) ha comenzado a construir una visión crítica sobre las reales intenciones chinas de expansión política, tecnológica y militar; los vetos a la participación de Huawei con tecnologías 5G, la participación de Gran Bretaña en alianzas militares junto a Estados Unidos (AUKUS) para contrarrestar la proyección de poder militar chino y el posicionamiento de la Alianza Atlántica (OTAN) en el Indo-Pacífico, muestran el cambio de enfoque europeo respecto a su principal socio comercial. De esta forma, la China de Xi Jinping impone enigmas estratégicos a Europa en general y la Alianza Atlántica en particular ya de por sí cruzada por desgajamientos internos (Brexit), el ascenso del nacional-populismo en Europa Oriental, restricciones presupuestarias en defensa, y las exigencias impuestas por planes de rescate para la recuperación económica post pandemia. Para la EU, algunas de los interrogantes más acuciantes son: mantendrá su visión “crítica” sobre China como “rival sistémico” bajo el riesgo de perder ventajas económicas?; ante el “común competidor sistémico”, será resiliente la OTAN, o fracturas internas diluirán capacidades conjuntas de acción-contención?. (Cesarin, Sergio, 2020)

Argumentos a favor en Europa como la necesidad de proteger inversiones en el mercado chino, sostener el comercio, y obtener ventajas por la apertura del sector financiero chino, enfrentan críticas que rechazan el “intervencionismo chino” en elecciones y campañas de desinformación, y los ciberataques a empresas, agencias gubernamentales, organizaciones militares y partidarias y entidades financieras europeas por parte de hackers chinos, o en colusión con socios de Corea del Norte. Por el momento, la agenda de cooperación Europa-China privilegia aspectos cooperativos sobre ítems competitivos o de conflicto, sin embargo, no podrá pasar mucho tiempo para que China adopte medidas punitivas contra una Europa cuyos socios integran alianzas militares consideradas “hostiles” por China; una primera evidencia, ha sido la puesta en *stand by* del Acuerdo bilateral sobre Inversiones. (European Parliament. 2021).

IV. Una preferente mirada hacia América Latina y el Caribe (ALC)

Durante el gobierno de Xi Jinping, ALC ha sido destino de múltiples visitas presidenciales, jugado un importante papel aportando capital político y espacios de mayor influencia ante los Estados Unidos y atractivo escenario económico para la operación de firmas chinas, la localización de inversiones (ie) y recepción de préstamos y créditos para obras de infraestructura y transferencia tecnológica, objetivos todos explícitamente

citados en sendos documentos oficiales.³ Factores particularmente importantes para la región, han sido, entre otros, el sostenido crecimiento de la economía china, la demanda de *commodities* exportables y agroalimentos, la caída de barreras de ingreso al mercado chino así como la propensión a negociar acuerdos preferenciales de comercio (TLCs).

No obstante, factores disruptores como parte de las pretensiones sobre disciplinamiento regional impuestas por Estados Unidos, alteran periódicamente las relaciones sino-latinoamericanas. La competencia comercial y tecnológica entre China y Estados Unidos, dio paso a la erosión de prácticas y compromisos multilaterales sobre liberalización y apertura comercial beneficiosas para economías en desarrollo; fallas agravadas luego, por la eclosión de la pandemia de COVID-19. Un Estados Unidos más conservador y militarista es reacio a consentir la expansión de China en ALC, obligando así a realizar ajustes permanentes en las estrategias externas de los países con el fin de encontrar una ajustada “equidistancia” que permita maximizar la obtención de beneficios de una y otra parte.

Pero si algo es evidente, es que en tiempos de Xi Jinping, la estrategia china hacia la región ha sido consistente buscando consolidar, mediante acuerdos sobre “asociación estratégica integral”, cooperación económica, integración productiva, provisión de financiamiento, apertura de mercados, y radicación de inversiones, su presencia en la región. La postura adoptada por China sobre globalización y libre comercio mundial, acerca ALC a su esfera de intereses. Igualmente, las aspiraciones chinas expuestas por el presidente Xi sobre construir una “globalización menos asimétrica”, fomentar la “mutua cooperación internacional” y promover la construcción de una “*Comunidad de Destino* compartido para la Humanidad”; idea que Xi Jinping colocó en el centro de la política exterior de su país y es atractiva para ALC.⁴ En otro orden, China incluyó ALC en sus proyectos regionales y transpacíficos de infraestructura al considerar nuestra región como “extensión natural” del proyecto OBOR. Bajo un enfoque sobre *global partnership*, China impulsó la incorporación de economías latinoamericanas al Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB).⁵

Si en un principio las grandes inversiones de firmas chinas en ALC se concentraban en sectores extractivos, bajo la gestión de Xi Jinping los capitales chinos han fluido hacia sectores industriales como el automotriz, alimentación, entretenimiento, biotecnología,

³ *Documentos sobre la Política de China hacia ALC*, publicado por el Consejo de Estado, 2008 y 2016.

⁴ El mensaje encontró asiento en Naciones Unidas por primera vez en 2017, en una resolución de la 55 Comisión para el Desarrollo Social y fue adoptada posteriormente en resoluciones del Consejo de Seguridad, del Consejo de Derechos Humanos y del Primer Comité para el Desarme y la Seguridad Internacional de la 72a Asamblea General. La concepción fue elevada por China a categoría constitucional en la enmienda de Octubre 2017.

⁵ Fundado en 2014 con oficina cabecera en Beijing.

sector energético, desarrollo aeroespacial, y telecomunicaciones. (Dusell, E, 2021) Firms chinas de servicios en red (logísticos, financieros, banca individual, etc.) adoptan estrategias *outsourcing* creando puestos de trabajo en economías latinoamericanas. El capítulo sobre *e-commerce* aún por desarrollar en la región, resulta atractivo para empresas tecnológicas chinas y las tecnologías 5G aún no han sido aceptadas ampliamente en la región, vis a vis las presiones ejercidas por Estados Unidos. (Ellis, E, 2020).

Tabla 2
ALC: OFDI china por sector de destino 2000-2020, participación sobre el total

	2000-2004	2005-2009	2010-2014	2015-2020	2000-2020
Metales, minerales y minería-OFDI	81.39	89.25	31.83	25.26	35.72
Metales, minerales y minería-empleo	53.79	50.01	20.02	14.93	19.00
Energía-OFDI	0.00	2.01	37.09	45.46	36.69
Energía-empleo	0.00	0.55	32.54	3.92	9.47
Telecomunicaciones-OFDI	7.55	0.31	2.87	2.18	2.41
Telecomunicaciones-empleo	2.31	0.95	7.71	2.91	3.76
Electrónica-OFDI	0.00	0.83	3.74	1.96	2.45
Electrónica-empleo	0.00	9.32	3.06	4.17	4.16
Autopartes y automotriz-OFDI	0.00	1.57	2.16	6.26	4.09
Autopartes y automotriz-empleo	0.00	3.22	5.73	5.93	5.59
Transporte-OFDI	9.70	0.00	0.49	3.46	2.19
Transporte-empleo	41.97	0.00	4.87	50.53	37.94

Fuente: Dussel, E. (2021). Monitor de la OFDI China en América Latina y el Caribe 2021. marzo 31.

Desde la perspectiva china de largo plazo, las economías en desarrollo son consideradas preferentes destinos para créditos y financiamiento. Apelaciones al desarrollo conjunto y compartido, buscan diferenciar a China de patrones “intervencionistas” producto de condicionalidades impuestas por instituciones financieras multilaterales (exigencias sobre planes de ajuste, nivel de déficit fiscal, etc.) en la provisión de fondos hacia la región. Lo real es que, acorde a estadísticas elaboradas por el Interamerican Dialog, los préstamos otorgados por bancos estatales chinos como el Eximbank y el China Development Bank (CDB) hasta 2020 tuvieron como principal destino, entre otros países, a Venezuela con U\$S 62,200 millones, luego Brasil U\$S 29.700, Ecuador U\$S 18.400 millones, Argentina U\$S 17.100 millones y Bolivia U\$S 3.400 millones (Gallagher, K., and Myers, M. 2021). Asimismo, entre 2014 y 2020 bancos comerciales como el ICBC, Bank of China (BOC), China Construction Bank (CCB), Bank

of Communication (BoCom) y el Agricultural Bank of China (ABC), destinaron préstamos para 16 proyectos en Argentina: uno sobre infraestructura y dos destinados al sector minero; los restantes catorce tuvieron por destino el sector energético; la totalidad de los créditos fueron otorgados por el ICBC. (Gallagher, K., and Myers, M. 2021).

4.1. Notas sobre el caso argentino

Si en un principio las grandes inversiones de firmas chinas en ALC se concentraban en sectores extractivos, bajo la gestión de Xi los capitales chinos han fluido hacia sectores industriales como el automotriz, alimentación, entretenimiento, biotecnología, sector energético, desarrollo aeroespacial, y telecomunicaciones. (Dusell, E, 2021) Firmas chinas de servicios en red (logísticos, financieros, banca individual, etc.) adoptan estrategias *outsourcing* creando puestos de trabajo en economías latinoamericanas. El capítulo sobre *e-commerce* aún por desarrollar en la región, resulta atractivo para empresas tecnológicas chinas y las tecnologías 5G aún no han sido aceptadas ampliamente en la región, vis a vis las presiones ejercidas por Estados Unidos. (Ellis, E, 2020).

En los tiempos de Xi Jinping, Argentina y China profundizaron vínculos políticos, económicos y socio-culturales. Una activa diplomacia china logró afianzar inversiones, canalizar créditos y préstamos hacia proyectos de infraestructura, sostener un activo comercio bilateral y consolidar una positiva imagen a nivel nacional como potencia extra regional cooperante. El ciclo político caracterizado por gobiernos nacionales de centro-izquierda encontró en China un socio ideal durante la etapa de altos precios de materias primas; como economía agroexportadora, la Argentina se benefició con exportaciones de soja y derivados a una China demandante y con altas tasas de crecimiento. Asimismo, cuando Argentina ingresó en una etapa de default de su deuda externa, China fue el prestamista de última instancia antes que instituciones financieras multilaterales.

Remanentes empatías ideológicas producto de una larga historia de relaciones entre el Partido Comunista Chino (PCCh) y el Partido Justicialista (PJ) multiplicaron diálogos multinivel: juventudes partidarias, organizaciones laborales, o las respectivas ramas femeninas. En los tiempos de Xi Jinping, actores gubernamentales jugaron un papel determinante en la consolidación de vínculos siendo las organizaciones empresarias e instituciones académicas sus principales interlocutores. La alternancia en el poder y el ascenso de un gobierno de centro-derecha no modificó sustancialmente una estrategia colaborativa con el segundo socio comercial nacional.

En la actual etapa, aún las inversiones chinas operan bajo los Acuerdos firmados en 2014 entre Xi Jinping y la ex presidente Cristina Fernández, los cuales habilitaron las grandes obras de infraestructura ferroviaria e hidroeléctricas, incluso la construcción de una antena para exploración del espacio lejano en la provincia de Neuquén. Como muestra de continuidad, cuatro importantes acuerdos fueron firmados en diciembre de 2020, sobre financiamiento por parte de bancos chinos por un monto total de 4.695 millones de dólares, destinados a la recuperación de líneas férreas del interior del país.

Entre las firmas chinas participantes se encuentran la China Railway Construction Corporation Limited (CRCC), China Machinery Engineering Corporation (CMEC), CRRC Corporation Limited. Los acuerdos incluyen recuperación de material rodante, equipos y sistemas del Ferrocarril Belgrano Cargas Norte, Belgrano Sur, Línea San Martín y puesta a punto del Tren Norpatagónico, cuya inversión requeriría adicionales 784 millones de dólares (recuperación de vías existentes, construcción de nuevos desvíos, y la colocación de señalamientos). Empresas chinas participan además, en proyectos mineros. En la provincia de San Juan, la compañía Shandong Gold es propietaria del 50% de la operación en la mina Veladero junto a la canadiense Barrick Gold.

En la norteña provincia de Jujuy, Ganfeng Lithium invirtió u\$s160 millones junto a Lithium Americas (con sede en Vancouver) por el 50% del proyecto de litio Caucharí-Olaroz. En La Rioja (noroeste), la londinense ECR Minerals vendió su filial argentina Ochre Mining a la china Hanaq Argentina, que también se especializa en la extracción de litio. En hidrocarburos en la provincia de Mendoza (oeste del país), la empresa estatal nacional YPF y Sinopec tienen acuerdos de operación hasta 2027.

Algunos proyectos en negociación incluyen la inversión ferroviaria por parte de la empresa de energía PowerChina destinada a transportar petróleo y gas desde el yacimiento de Vaca Muerta (Neuquén) hasta la ciudad portuaria de Bahía Blanca, costera sobre el Mar Argentino. La línea ferroviaria también podría servir para transportar arena destinada a fracturación o alimentos; el costo del proyecto se estima entre u\$s1.200 y u\$s1.500 millones, y bancos chinos podrían proporcionar financiamiento. Es importante recordar que PowerChina tiene 14 proyectos activos en Argentina, incluido el parque solar más grande de Sudamérica, Cauchari, ubicado en la provincia de Jujuy.

Un proyecto de interés particular para China es el dragado, balizamiento y explotación de la Hidrovía Paraguay-Paraná, crítico para las exportaciones agrícolas de Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia. Este es un proyecto que reviste características particulares: i) preocupa a Brasil y Uruguay por considerar la concesión una maniobra unilateral de la Argentina; opuestas visiones políticas han vaciado de

diálogo el MERCOSUR y los espacios para tratar temas multilaterales subregionales siendo este uno de ellos; ii) abriría a China la posibilidad de balizar y establecer estaciones de radio-control a lo largo de la hidrovía lo cual genera sospechas sobre “el control cedido a China” de una vía navegable por razones de seguridad, esas estaciones operan con radiofrecuencias que podrían interferir con equipos zonales permitiendo el acceso a información comercial considerada estratégica; y iii) incorporaría definitivamente a la Argentina “de hecho” en la OBOR; un tema sensible de cara a las relaciones bilaterales Argentina-Estados Unidos.

Finalmente, el cuadro de la situación se completa con avances en acuerdos para la construcción de una cuarta central nuclear con tecnología china y los contratos firmados en 2021 por la empresa satelital nacional ARSAT y Huawei para operar conjuntamente en el sector de telecomunicaciones y expandir servicios de internet satelital a toda la región; ambas iniciativas evidencian ejes de cooperación en altas tecnologías entre ambos países. (Infotechnology. 2021).

V. Conclusiones

En tiempos del presidente Xi Jinping, China dejó atrás el axioma propuesto por Deng Xiaoping y ya no “...*oculta su brillantez...*”. Para ello debe sostener cuatro puntos fuertes en su política exterior: i) ampliar su influencia en la arena internacional, ii) fortalecer su competitividad económica, iii) construir una positiva imagen internacional (*soft power*), y iv) convertirse en una “fuerza moral atractiva” para el mundo, apostando por valores que la diferencien – como Estado civilización- de la todavía prevalecte matriz Occidental.

En este pretendido renacer bajo el paradigma del “sueño chino”, bajo el liderazgo de Xi Jinping enfrenta un escenario de escala miento de tensiones con Estados Unidos y abierta competencia estratégica. En este juego de fricciones que modela el siglo XXI, China bajo Xi sienta posiciones aplicando, bajo diferentes dosis, atributos de “poder duro” y “poder blando” en el convencimiento que, finalmente, los atributos morales serán atrayentes para el resto de las naciones en desmedro del descrédito Occidental.

Expresa claramente estas posturas, el discurso pronunciado en 2014 por el presidente Xi Jinping al señalar que el papel desempeñado por China en el sistema internacional se rige por un estilo de “*diplomacia de gran potencia con características chinas*”; es decir, típico de un Estado-civilización que, añorando un pasado glorioso,

desea recrear su poder y transformar el orden mundial vigente. Bajo estas presunciones, el tiempo en el poder de Xi se extenderá más allá de lo que determine el XX Congreso del PCCh en 2022; por lo tanto, ALC deberán ajustar sus metas y objetivos respecto de una China como determinante socio regional y más poderosa en lo económico, tecnológico y militar de la que hasta ahora hemos visto; es de esperar que esta rigidez interno-externa bajo Xi, sus apelaciones nacionalistas y la evidente expansión militar china transmuten en abierto conflicto armado con Estados Unidos y sus socios en el Pacífico asiático y el Indico.

VI. Bibliografía

- BBC News Mundo (2021). “Estados Unidos vs China: la nueva orden de Biden contra empresas chinas que refuerza la dura posición de Washington con Pekín”. 4 de junio. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57364306> (Consultado 10.06.2020)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018). *La nueva revolución digital: de la Internet del consumo a la Internet de la producción*. En: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/38604-la-nueva-revolucion-digital-la-internet-consumo-la-internet-la-produccion> (Consultado 27.06.2020)
- (2018). *Monitoreo de la Agenda Digital para América Latina y el Caribe eLAC2018*. En: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43444-monitoreo-la-agenda-digital-america-latina-caribe-elac2018> (Consultado 27.06.2020)
- Chang, Kaiji Chen, Daniel F. Waggoner, Tao Zha (2016). *Trends and Cycles in Chinas Macroeconomy*. in NBER Macroeconomics Annual 2015, Volume 30, Eichenbaum and Parker. En: <http://www.nber.org/papers/w21244> (Consultado 22.07.2021)
- Dingping, Guo (2007). *Chinese Model of Political Development: Comparative Perspective*. The Journal of East Asian Affairs. Vol. 21, No. 2.
- Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe (2016). Consejo de Estado, noviembre.
- El Economista (2021). “China sigue su apuesta por el liderazgo tecnológico: gastó un 10% más en I+D durante 2020”. 1 de marzo. En: <https://www.eleconomista.es/internacional/noticias/11078751/03/21/China-sigue-su-apuesta-por-el-liderazgo-tecnologico-gasto-un-10-mas-en-ID-durante-2020.html> (Consultado 15.06.2021)
- European Parliament (2021). *DRAFT REPORT on a new EU-China strategy*. (2021/2037(INI), abril. En: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/AFET-PR-691426_EN.pdf (Consultado 20.07.2021)
- Frenkiel, E. (2013). “*Las corrientes intelectuales en China actual*”. Revista Nueva Sociedad N° 246 julio-agosto.
- Gallagher, K., and Myers, M. (2021). “China-Latin America Finance Databases” Interamerican Dialogue. En: https://www.thedialogue.org/map_list/ (Consultado 20.07.2021)

- Gul, K., J. Kim and A. Qiu (2010). *Ownership concentration, foreign shareholding, audit quality, and stock price synchronicity: evidence from China*. Journal of Financial Economics, Vol. 95.
- Haggard, Stephan and Kaufman, Robert (1995). *The political economy of democratic transitions*. Princeton. NJ: Princeton University Press.
- Haley Usha C. V. (2013). *Subsidies to Chinese Industry: State Capitalism, Business Strategy and Trade Policy*. Oxford: Oxford University Press.
- Heberer, T. and Trappel, R (2013). *Evaluation Processes, Local Cadres' Behaviour and Local Development Processes*. Journal of Contemporary China, Vol. 22/48.
- Huang, Yiping (2010). *China's Great Ascendancy and structural risks: Consequences of asymmetric market liberalization*. Asian Pacific Economic Literature, Vol. 24, No. 1.
- Infobae (2021). "China impuso nuevas normas a las tecnológicas para controlar la "seguridad ideológica". 29 de septiembre. En: <https://www.infobae.com/america/mundo/2021/09/29/china-impuso-una-ley-a-las-tecnologicas-para-controlar-la-seguridad-ideologica/> (Consultado 25.06.2021)
- Infotechnology. (2021). Arsat firmó un contrato con China para proveer 4 servicios satelitales: de qué se trata. En: <https://www.infotechnology.com/innovacion/arsat-firmo-un-contrato-con-china-para-proveer-4-servicios-satelitales-de-que-se-trata/> (Consultado 04.02.2021)
- Jolly, D., McKern, B. and Yip, G (2015). *The next innovation opportunity in China*. En Global Perspective, July 27.
- Kratz, A. (2014). *Battling interest groups: a case of enlightened despotism, en How far will the NPC go in implementing reform?*. European Council on Foreign Relations, Asia Centre, March.
- Margueliche, J. (2019). La nueva Ruta de la Seda China y sus implicancias espaciales. Un análisis teórico desde la perspectiva de la (des)territorialización. En: Staiano, M.; Bogado, L. y Caubet, M. (Compiladores). *China: una nueva estrategia geopolítica y global (la iniciativa la franja y la ruta)*. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. pp. 82-94.
- Masterson, J. R. (2014). *Power, Interdependence and Conflict: What IR theories tell us about China's rise*. The Commonwealth Review, 2 (1). Kentucky Political Science Association.

- Michael Forsythe (2016). *Q. and A.: Minxin Pei on the Future of Communist Rule in China*, The New York Times. En: <https://www.nytimes.com/2016/03/01/world/asia/china-pei-minxin-communist-party.html> (Consultado 20.06.2021)
- Moneta, C. y Cesarin, S. (editores) (2016). *La tentación pragmática. China-Argentina/América Latina: lo actual, lo próximo y lo distante*. EDUNTREF, Buenos Aires.
- Naughton, Barry J. (2018). *The Chinese Economy: Adaptation and Growth*, MIT Press.
- (2021). *The rise of China's industrial policy 1978 to 2020*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Economía. En: https://dusselpeters.com/CECHIMEX/Naughton2021_Industrial_Policy_in_China_CECHIMEX.pdf (Consultado 27.06.2021)
- Navarrete, A. y Rojo, J. (2021). *Tecnonacionalismo: la estrategia de China para convertirse en una superpotencia*. Observatorio de política china. En: <https://politica-china.org/areas/sistema-politico/teconacionalismo-la-estrategia-de-china-para-convertirse-en-una-superpotencia> (Consultado 27.06.2021)
- Nee, V. and Oppen S. (2012). *Capitalism from Below: Markets and Institutional Change in China*. Cambridge MA - London.
- Rice, S. (2016). *Explaining President Obama's Rebalance Strategy*. National Security Advisor, Obama White House, septiembre.
- Staiano, M.; Bogado, L. y Caubet, M. (Compiladores) (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica y global (la iniciativa la franja y la ruta)*. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- The Economist (2021). "Evergrande's crisis highlights China's shortcomings. Can "common prosperity" lead to financial stability in China?". September 25, En: <https://www.economist.com/leaders/2021/09/25/evergrandes-crisis-highlights-chinas-shortcomings> (Consultado 27.09.2021)
- US (2018). *National Defense Strategy, Sharpening the American Military's Competitive Edge*. En: <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf> (Consultado 22.06.2021)
- U.S. Department of State (2020). *Military-Civil Fusion and the People's Republic of China*. En: <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/05/What-is-MCF-One-Pager.pdf> (Consultado 27.06.2021)

- Wo Lap Lam, Willy (2015). *China politics in the era of Xi Jinping: renaissance, reform or retrogression?*. Routledge.
- World Bank and National Development and Reform Commission (NDRC) (2013). *China 2030 Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*.
- Wu, Jie (editor) (2017). *From Deng to Xi. Economic reform, the silk road and the return of the middle kingdom*. Special report, SR023 May.
- Wye, R. (ed) (2017). *The Critical Transition: China's Priorities for 2021*. Royal Institute for International Affairs, Chatham House, Asia Programme, February.
- Yan Xuetong (2011). *How China Can Defeat America*, New York Times, November 20.
- Yang Dali L. (2017). *China's Developmental Authoritarianism. Dynamics and pitfalls*. Taiwan Journal of Democracy, Volume 12, No.1. pp. 45-70.
- Zhao Suisheng (2003). *Political liberalization without democratization: Pan Wei's proposal for political reform*. Journal of Contemporary China, 12 (35).
-



REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios